

● Secundino Valladares Fernández colabora en varios proyectos de investigación, y en calidad de investigador principal estudia este tema concreto: la economía sumergida como una respuesta preindustrial a las contradicciones de la sociedad postindustrial.

Ha escrito un artículo en colaboración sobre «Nueva versión de Antropología indiana», en *La protección del Indio*, Salamanca, 1989.

Investigación en proceso

● RIOJA

El trabajo que voy a comentar se integra en un proyecto de investigación, aplicado a La Rioja, que tiene como objeto las identidades, tanto territoriales como no-territoriales. Este tema guió la recogida de material etnográfico llevada a cabo de enero de 1986 a diciembre del mismo año; hasta el momento solamente han sido analizados e interpretados los datos que se refieren a las identidades no-territoriales y, en concreto, a los grupos de edad/estado civil, por lo que los comentarios se van a restringir a éstos.

El proceso de socialización prepara al individuo para formar parte no sólo de unidades estructurales con una base claramente territorial, sino también de otras que carecen de ella, de modo que si en razón de su nacimiento y residencia prolongada en un determinado lugar se le impulsa a adherirse a una casa, un barrio, un pueblo, una comarca o una región, en función de su sexo, edad y estado civil, pasa a pertenecer a grupos concretos que son transversales a aquéllos y constituyen asimismo ámbitos de identificación. La aparente homogeneidad de la comunidad se ve conmovida a veces por la emergencia de identidades que no suelen poner en duda la adscripción comunitaria, pero que evidencian diferentes formas de vivirla. Niños, mozos y casados configuran categorías que, en La Rioja, se presentan no como agregados estadísticos, sino como agregados sociales que tienen su propia dinámica y manera de actuar; los cuales, por otro lado, se articulan entre sí mediante un orden jerárquico en cuyo seno están bien perfilados los derechos y deberes de cada uno, así como los patrones culturales por los que se rigen sus relaciones.

Los grupos de edad/estado civil se inscriben dentro de una historia biográfica, por tanto, para conocerlos es necesario examinar, además de las características que los definen, las crisis vitales que marcan el tránsito de uno a otro (el nacimiento, la pubertad, el matrimonio o la muerte) y las ceremonias que las ritualizan (el bautizo, el pago de *la peseta de mozo*, la boda, el entierro). Por otra parte, el análisis de ciertas celebraciones permite descubrir el modo en que los distintos grupos movilizan su adscripción específica.

Así, por ejemplo, las fiestas infantiles se prestan a múltiples lecturas, tales como las que se reseñan a continuación:

— Constituyen ocasiones para que niños y niñas actúen juntos y, olvidando las diferencias que los separa en los juegos, subrayen su identidad en cuanto a grupo de edad.

— Si se comparan las fiestas de los niños con las que conmemoran los mozos, es posible darse cuenta de que unos y otros se convierten en solicitadores de alimentos, mientras que los casados, cuando tienen festejos propios, se costean ellos mismos sus francachelas o se erigen en donadores. Los dos primeros grupos, que no han alcanzado la madurez social, se sitúan en la misma posición estructural cuando son confrontados al tercero; de estas posiciones comparativas informan las fiestas plasmándolas en la dicotomía postulación/donación.

— Los víveres que consumen los chiquillos durante sus fiestas son los que dona el pueblo, por consiguiente, esas viandas posibilitan la comensalidad de aquéllos, pero por mediación de tal sostén económico (los niños se apoyan económicamente en la comunidad) se expresa simbólicamente el también preciso sostén socio-cultural (la adscripción infantil se apoya en la adscripción comunitaria), es decir, el primero se brinda como paradigma del segundo. Las celebraciones infantiles se conciben como integradoras, nunca como una manifestación de rechazo hacia la identidad local y el sistema de valores que ideológicamente la sustenta.

— Pero las fiestas de los niños semejan asimismo un intento de invertir, al trasluz de comportamientos rituales, la asimetría que impregna las relaciones entre ellos y los adultos. Introducen a los chavales en un *tempus* anormal, dentro del cual se produce una ruptura con la cotidianeidad y, en cierta medida, con el *status quo*, puesto que realizan acciones que, efectuadas en la vida diaria, les serían severamente reprimidas.

En cuanto a los festejos de los mozos, se ha prestado especial atención a uno, muy extendido por la región, que se denomina *sorteo de novias*. Un repaso a la literatura antropológica pone de manifiesto que dicho rito se ha interpretado a menudo como un medio simbólico de salvaguardar la endogamia local; y, ciertamente, puede ser incluido dentro de la constelación cultural que pretende proteger la endogamia, pero siempre y cuando ésta se defina en un sentido positivo (como norma que aconseja los matrimonios dentro de la propia comunidad) y no en sentido negativo. La anterior distinción de definiciones puede parecer gratuita; ello no es así desde el momento en que el material expresivo (verbal, semiótico, etc.) que se despliega para manifestar la cara positiva de la endogamia no es, y no tiene por qué ser, el mismo que el utilizado para subrayar su cara negativa. El *sorteo de novias* lanza mensajes positivos, justamente porque tales mensajes se incardinan con otros, de mayor potencia, en los que las categorías puestas en juego son los de matrimonio/soltería; es decir, el rito hace hincapié en la necesidad de que los protagonistas, los mozos, se tomen el celibato como algo transitorio y vayan pensando en abandonarlo. En este

contexto, está claro que resulta más efectivo recalcar el «hay que casarse con...» sobre el «no hay que casarse con...».

Por lo que concierne a los casados, sus fiestas adquieren los rasgos de un pequeño *potlach*; con el derroche de riqueza confirman su posición estructuralmente superior.

(María Isabel Jociles)

● CANTABRIA

La investigación llevada a cabo en Cantabria durante los años 1986 y 1987 es continuación de la iniciada en la provincia de Zaragoza en torno al tema de la identidad regional.

Cantabria, a pesar de su reducido tamaño (unos 5.000 km²), presenta una gran variedad de hábitats, asentamientos e instituciones sociales a lo largo de sus diferentes comarcas y valles. La relación entre nicho ecológico, poblamiento, organización social y niveles de identidad predominantes en cada una de estas áreas constituye el eje central de la investigación.

Dentro de la región encontramos cuatro tipos de poblamientos: *disperso*, que corresponde a toda la costa (excepto las villas marineras), cuya población está compuesta principalmente por obreros mixtos, que comparten el trabajo en la fábrica con la producción láctea de ganado vacuno; *ultradisperso*, característico de las zonas más altas habitadas por ganaderos trashumantes; *concentrado* en varios núcleos o barrios al S.O. de la región, cuyos habitantes se dedican a la agricultura de autoconsumo y a la explotación extensiva de ganado vacuno para carne; concentrado en *un solo núcleo* al Sur, donde la agricultura de secano (trigo, cebada) y las patatas, así como la ganadería para carne constituyen los recursos principales de su población.

Según la estructura del grupo doméstico aparecen tres tipos de familias: la familia extensa con la hija pequeña «casada en casa» en la franja costera; la familia extensa con el hijo mayor «casado en casa» en el S.O., y la familia nuclear independiente en el resto de la región. A estos tres tipos familiares corresponden tres sistemas hereditarios diferentes: la herencia indivisa en favor del primogénito en la zona del S.O.; «la mejora» a la ultimogénita en toda la franja costera y la herencia bilateral a partes iguales en los valles del interior.

En cuanto a la organización social destaca la importancia de la institución familiar y otras instituciones locales como «la Sociedad del pueblo» o «Concejo» (reunión de vecinos), la Junta de Ganaderos, la Sociedad de Mozos y las Cofradías religiosas.

Al relacionar estos elementos con los niveles de identidad predominantes, nos encontramos con la siguiente correspondencia: A menor concentración de la población, mayor importancia de la casa y la familia como sistema de identificación social; a mayor concentración de la población, menor importancia del grupo doméstico y predominio

de otros sistemas de identificación comunitaria como asociaciones voluntarias laborales, religiosas, festivas, culturales, rituales o de amistad.

Los diferentes poblamientos se corresponden, por lo tanto, con los dos sistemas de religación predominantes en la región: la casa y la familia en la zona de población dispersa y ultradispersa; el pueblo y la vecindad agrupada en distintas asociaciones, en los asentamientos concentrados ya sea en uno o varios núcleos.

Conceptos como casa, pueblo, familia, vecinos aparecen a lo largo de toda la región si bien con significados, sentidos y valores distintos. Palabras que a primera vista parecen ser términos utilizados de manera similar denotan, sin embargo, profundas diferencias de interpretación y significado del mismo problema.

Esta pluralidad de significados no se puede captar sin el análisis del sentido contextual de cada palabra, puesto que es el contexto el que precisa el sentido. Para ello se hace necesario considerar todos aquellos elementos que configuran el universo personal y social de los individuos, desde la manera de ocupar el espacio hasta la forma de dirigirse unos a otros, pasando por las representaciones colectivas que hacen del grupo.

Las relaciones entre los distintos niveles de identidad con el tipo de poblamiento, el modelo de organización social, las instituciones locales predominantes, el sistema de posiciones o roles primarios así como el sistema de señales y signos en virtud de los cuales estos roles se hacen manifiestos en el grupo, constituyen el núcleo central de esta investigación. Las formas que adquieran estas relaciones van a hacer posible la identidad cultural de cada una de las unidades sociales distintivas de la región. La identidad de la región no puede entenderse si no es a través de las identidades particulares de los distintos valles que comprende la provincia. *Purriegos* (del Valle de Polaciones), *pasiegos* (del Valle de Pas), *sobanos* (del Valle de Soba), *trasmeranos* (de Trasmiera), *lebaniegos* (del Valle de Liébana), *campurrianos* (del Valle de Campoo), *merachos* (del Valle de Miera) son maneras diferentes de ser cántabro; todas ellas manifiestan formas y estilos distintos de interpretar las relaciones entre naturaleza, sociedad y cultura; formas y estilos distintos de entender la familia, la vecindad y la amistad.

(Ana M.^a Rivas Rivas)

● BALEARES

Intento responder a la pregunta de cuál es y cómo se constituye la identidad en el archipiélago balear. La incógnita se articuló primero en el estudio de campo, posteriormente en sus conclusiones y elaboración analítica.

Inicié mi investigación con dos hipótesis de partida:

1) Las islas y el archipiélago están sustentados por el mar y éste, en consecuencia, debía ser un referente constante tanto en la construcción relacional como en la comprensión del universo propio y ajeno.

2) El turismo, al intervenir en tiempo y espacio a nivel de la totalidad de los órdenes de la realidad isleña, debería presentarse como un factor de aculturación.

A partir de una primera investigación hubieron de ser corregidas y reformuladas de manera que:

— La importancia del turismo y de los procesos socioeconómicos que lo acompañan, es enorme. Su fuerza transformadora del espacio y su uso, así como de las relaciones sociales, es arrolladora; el hecho es tanto más importante cuanto acontece en un período muy breve.

— Los referentes de construcción identificativa, los factores que definen el «nosotros» y el «vosotros» siguen estando en el mundo estructurado en torno a la actividad agropecuaria e industrial preturística. La pesca se mantiene alejada de ambos procesos identificativos. El mar aparece como enmarcador y limitador de las relaciones.

— La sociedad resultante aparece como una sociedad dual en la que el turismo está presente, pero no es determinante en su existencia cultural. Los valores, las relaciones y sobre todo los marcadores sociales (símbolos y ritos) se presentan como los propios de la sociedad preturística.

A partir de ello, y dado que la investigación pretendía centrarse en las comunidades campesinas, organicé el trabajo de campo en grupos humanos y poblacionales.

El universo turístico, así como el urbano fuertemente articulado en torno a él, siempre estuvieron presentes. Pero, al igual que los propios actores, la investigación fue siempre de lo preturístico a lo turístico, y no viceversa.

* * *

Desde los resultados obtenidos del trabajo de campo, planteé dos nuevas hipótesis operativas para proceder al análisis y elaboración de los datos.

Y de los propios datos extraigo una primera conclusión derivada de la constatación de la hipótesis de la centralidad agrícola: las fuertes diferencias en la estructuración agraria de las cuatro islas parecen traducirse en sendas diferenciaciones en cuanto a identidad propia; esto es, en cuanto a la forma de pensarse sus grupos sociales como tales y establecer sus relaciones con respecto a su exterior.

Hasta ahora he hablado de una estructuración cuyo contenido sólo es percibido a nivel de intuición: se manifiesta de tal manera que se constituye en niveles y que, en función de que las agrupaciones relacionales de significantes identificativos sean relativamente estables y diferenciales, dan lugar a grupos de identidad. Se constituyen

estructural o coyunturalmente, sincrónica o diacrónicamente, en función de instancias religativas, de pertenencia, referenciales y relacionales que los miembros del grupo mismo y los de los grupos que interactúan, consideran suficientemente diferenciadas para un momento y contexto dados.

Los miembros de un grupo (exceptuando los de posición cultural y social estructural, como hombre/mujer o en los que el eje definidor resulta irreductible con respecto a su opuesto: pescador-mar-pesca/pagès-tierra-agricultura) pueden pertenecer diacrónica o sincrónicamente a otros. En cualquier caso, todos los grupos son mutuamente comprensibles, ya que los elementos relacionales o humanos pueden pasar de uno a otro al apoyarse todos ellos en una estructura común.

Su existencia es generalizable a todas las islas, pero sus interrelaciones son harto diferenciales. El marco isleño es su aglutinador, en él se funden y aparecen conformando la ISLA como opuesta a las otras islas. La cadena fusión-fisión es la que encuadra este proceso, pero sus límites dependen de la perspectiva.

A raíz de esta última concreción se establece el límite de la fusión entre interior y exterior, quedando la cadena interrumpida ante el FORASTER (peninsular no catalano hablante) y el EXTRANGER, con distintos niveles de tolerancia/aceptación, incluyendo muy centralmente a cohabitantes (forasters, principalmente) nacidos en la isla.

En todas y cada una de las zonas recorridas y en todos y en cada uno de los ámbitos de relación internos a las formaciones culturales estudiadas, encontré la presencia de denominaciones que bajo la forma de MALNOMS, NOMS DE CASA, NOM DE POSSESIÓ, NOM DE LLOC, y sin nexo de unión con las *oficiales*, se constituían en sistemas utilizados como evidenciadores y ordenadores de relaciones, tanto para personas como para cosas. Es un sistema tal que el código de interpretación es interno a cada uno de sus ámbitos de actuación y está en relación con los procesos de construcción de identidad y de su plasmación en grupos. En consecuencia, su articulación se encuentra conectada con las específicas formaciones socio-culturales de cada una de las islas y ulteriores comarcas.

Resumiendo, sus características centrales resultan ser: 1) Universalidad; 2) Sistemática estructural opositiva; 3) Heredabilidad; 4) Acumulabilidad diferenciadora; 5) Estabilidad en función de los valores y relacionantes internos; 6) Marcadores de la cadena fusión-fisión y de su ruptura: no se dan a forasteros ni extranjeros; 7) Son denominadores grupales y no individuales, aunque pueden recaer sobre un solo individuo.

La fiesta es, al fin y al cabo, un tiempo acumulativo de relaciones endoculturales y culturales expresadas en términos significantes en tanto endoculturales. En este sentido amplió al máximo su campo semántico, incluyendo en el epígrafe fiesta las veladas y funerales, la matanza, junto con las fiestas en sentido estricto. Es decir, lo que me interesa es fundamentalmente su aspecto ritualizador y patentizador.

Las distintas ritualizaciones y los específicos niveles de las mismas resultan ser coherentes con los definidores centrales diferenciales de los grupos de identidad internos a cada una de las islas; y éste es de hecho el primer criterio expositivo-analítico que utilizo.

El segundo es el temporal, en el que la fiesta aparece como marcadora del tiempo cíclico y del tiempo real (funerales, bautizos, bodas; Sant Antoni —invierno—; mercados —primavera—; Sant Joan, Moros y Cristianos —verano—; vendimia —otoño—).

El tercero es espacial, es decir, patentización de los distintos niveles de religación: de la fiesta de la casa, a la del barrio, al pueblo. Pero encuentro que el nivel /isla/ no tiene una ritualización festiva específica; existen unas constantes isleñas en todas las fiestas, pero no tengo constancia de que ello constituya una agrupación identificativa, sino más bien una evidenciación de una serie de rasgos comunes de identidad. Desde la perspectiva etic, por el contrario, la isla se constituye en marco específico de relaciones y construcciones identificativas.

La conclusión primera y central es que en el área de estudio:

— La identidad surge, se estructura, se adapta y se transforma de manera tal que se nos presenta más como un continente que como un contenido, más como una determinada estructuración de explicación y, fundamentalmente, de autoexplicación, que como una explicitación de esencias.

— La segunda es que la identidad supone dos personas grupales a dos niveles: como IDENTIDAD EN SI, el grupo no busca relacionantes ni valores comparativos, no mira hacia fuera, «quiere» absolutos de definición. Como IDENTIDAD FRENTE A, enfrenta los nexos explicativos del «nosotros» y de la otredad. Si bien en la práctica relacional ambas se dan al unísono, si se produce una ruptura EMIC de la fusión, como es la de la /isla/, el primer nivel no necesita del segundo para activarse. De esta manera, a modo de ejemplo, se puede presentar como eivissenc sin necesidad de ser no-mallorquín, ni tan siquiera ser no-foraster.

Aunque, quizá, la conclusión más importante sea la de la apertura de nuevos campos de trabajo en el área y en otras áreas a partir de las hipótesis operativas inferibles de mi investigación.

(Alejandro Miguel Novajra)